



ARTE

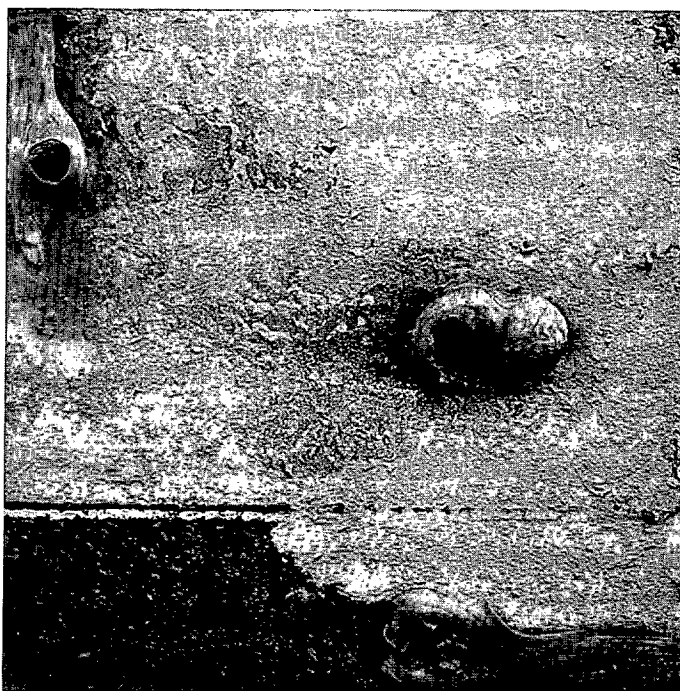
Miguel Barnés, arqueología de la pintura

Juan José Jiménez Ortiz

La trayectoria que ha seguido el pintor Miguel Barnés es un ejemplo de la situación de soledad y marginación en la que se encuentran las nuevas tendencias artísticas en la comunidad castellano-manchega. Este creador, que actualmente ronda los cuarenta y cinco años, nació en Casas Ibáñez, una localidad albaceteña perteneciente a la comarca de La Manchuela. Tras una prolongada estancia en Madrid, decide dejar la capital y las posibilidades económicas que la misma le ofrecía, estableciendo su residencia en Albacete. Su relación con esta ciudad ha estado marcada por la estrechez intelectual de algunos, así como por el escaso margen que una pequeña capital de provincia deja para la creación.

Para hacernos una idea general de cuál ha sido el recorrido artístico de este pintor, podemos limitarlo a las siguientes etapas: aprendizaje, expresionismo abstracto, figuración y, nuevamente, la abstracción.

En Albacete, y en diversos puntos de nuestra región, se dió a conocer allá por los años 80, con exposiciones en las que, junto a grandes lienzos, veíamos otras obras sobre papel de un carácter más íntimo y espontáneo. La pincelada y el gesto evidenciaban un interés por las vanguardias del siglo XX: Klee, Kandinsky, Fautrier y, sobre todo, los expresionistas abstractos como Hartung, Pollock o De Kooning fueron los artistas más



Miguel Barnés: "Aire", 1999.

presentes en este momento. Sobre las pinturas del Barnés de esta época, Rubí Sanz escribió en 1983: "En sus primeras obras aún se asoma la duda entre composiciones constructivistas, y la preocupación caligráfica entrañada por el movimiento rápido de la línea y el trazo. Entre obras en las que la línea y el color han sido cuidadosamente ordenados siguiendo un ritmo geométrico, y entre diversos ensayos caligráficos en el sentido más literal". (Catálogo, Museo de Albacete, enero de 1983)

Los años pasan y los acontecimientos en la vida del artista se suceden, a veces,

dejando una herida que solamente el tiempo puede sanar. Surgen en él los deseos de emprender nuevos caminos en la vida y en el arte, que en su caso, vienen a ser la misma cosa.

África, la pérdida de la identidad

Burkina-Faso es la nueva referencia. Desde el calor tropical, el polvo de los caminos y la miseria, Barnés crea una nueva iconología, un nuevo universo de imágenes a través de las cuales nos comunicará sus desvelos en estas tierras lejanas. Es el choque entre el mundo occidental y este otro al que ni siquiera ubicamos con precisión. La necesidad de hacer más explícita esta comunicación le lleva a dotar a sus pinturas de un grado mayor de iconicidad. Practica entonces una figuración muy relaciona-

RESUMEN:

El otro pintor albacetense que traemos a este repaso es Miguel Barnés. (Albacete, 1954). En su trabajo el crítico de arte Juan José Jiménez Ortiz expone los afanes innovadores y viajeros de Barnés, sus constantes salidas -a África, a Berlín, a la India- para descubrir nuevos mundos, nuevos objetos, paisajes y gentes y, sobre todo, nuevas formas de mirar, de acercarse a la pintura. Un artista para quien la pintura es una necesidad, una fiebre, un cáncer, que no se conforma con un estilo o un tema, sino que indaga sin parar hasta encontrar lo que busca, hasta encontrarse a sí mismo en cada momento.



Miguel Barnés: Tierra, 1999.



Miguel Barnés: Agua, 1999.

da con el lenguaje fotográfico (principalmente por el encuadre y el color); abandona los grandes formatos y el óleo. Sus ansias creativas se recogen en cuadernos, en los que utilizando la acuarela y los lápices realiza un registro sentimental de los seres que le rodean en este olvidado y pobre país africano.

Este viaje-estancia en Burkina-Faso, junto a otros que realizará más tarde al Sahara y a la India, son excusas para que la vida (y el arte) puedan seguir su curso. A través de ellos, Barnés ha conseguido seguir el hilo que da continuidad a sus cuadros. La pintura, ahora más que nunca, puede tener una función social, un sentido. Por medio de ella es posible denunciar los graves problemas que afectan a millones de personas. Su trabajo como artista puede trascender a la sociedad al colaborar con asociaciones y ONG.

Berlín, el estímulo de la cultura occidental

Berlín, nuevamente un viaje, una ventana abierta a otra cultura (en este caso del llamado primer mundo). El contacto con las galerías y el bullicioso mundo artístico de la capital alemana provocan en Barnés un mayor aferramiento a la pintura como medio de expresión y a la abstracción como lenguaje formal: *"Pintar es una excusa para trascender. Es la consecuencia lógica de la necesidad de buscar en las profundidades de uno mismo; es una fiebre, un cáncer"*. Esta necesidad que Barnés tiene de crear le lleva a renunciar a muchos convencionalismos y a ensimismarse en su trabajo como artista. La pintura es para Miguel Barnés *"...el único sentido real de la vida; todo lo demás es perecedero"*. Un concepto artístico que se aleja de los presupuestos de algunos artistas actuales más o menos encumbrados por los críticos de moda y para los cuales todo es pasajero, nada trasciende.

Sin embargo, Barnés no es un reaccionario al que le guste atrincherarse entre pinceles y lienzos. Sus viajes, sus proyectos y el conjunto de su obra (pinturas, esculturas, grabados e instalaciones) nos dan una idea muy precisa de la heterogénea trayectoria de este artista al que no le ha importado borrar la pizarra de vez en cuando y comenzar de nuevo. Sirva este desliz

académico para terminar esta breve reseña sobre uno de los creadores albaceteños más valientes e inquietos.

Sé que mientras escribo estas notas, Barnés está dándole vueltas a un proyecto multidisciplinar, de los que tanto le gustan a él. Uno de esos proyectos, casi utópicos, en los que implica a muchos artistas (y amigos) y en los que lo mejor estuvo en el camino. ■



Miguel Barnés: "Reise Fieber", Serie Berlin, 1999.



Miguel Barnés: "Zukunft in Berlin", Serie Berlin, 1999.